

GACETA DE TENERIFE

Año VIII

DIARIO CATÓLICO DE INFORMACION

Número 2065

OFICINAS
SAN FRANCISCO, 7Número suelto, 5 céntos.
Id. atrasado, 10Santa Cruz de Tenerife, Capital de la Provincia de Canarias
Miércoles 11 de Abril de 1917Precios de suscripción y tarifas,
véanse en 6.ª planaTELEFONO
NUM. 425

NUESTROS CONCURSOS

Hace tiempo que no decimos nada de nuestros concursos, y como suponemos a nuestros lectores impacientes por conocer los últimos detalles del que tenemos anunciado para el primero de Mayo, daremos una relación de los premios señalados y las últimas instrucciones para nuestros correceptores en los pueblos.

El concurso de Mayo se compone de los siguientes premios:

- 1.º Dos onzas de oro.
- 2.º Dos luises.
- 3.º Un par de botas, de la acreditada zapatería «La Bota de París».
- 4.º Un suculento jamón serrano, que adquiriremos en la casa que mejores jamones importa.
- 5.º Una hermosa caja de mazapán, de la confitería «La Corona» expresamente fabricada para GACETA DE TENERIFE.
- 6.º Una caja de cigarrillos, de la Tabacquería «Victoria» de Luis Zamorano González.
- 7.º Un bastón, para caballero, o una peineta de teja, para señora, del gran establecimiento de modas de Ignacio Regidor, calle de Cruz Verde.
- 8.º Un sombrero para caballero, de la bien montada sombrerería de Bolaños del Castillo.
- 9.º Un elegantísimo sombrero para señora, de última moda, y a elegir entre los que vende a 25 pesetas nuestro amigo Julio Blancas, San Clemente núm. 5.
- 10.º Una pieza de tela «Margarita» de la que tiene la exclusiva en esta plaza el conocidísimo y bien surtido «Bazar X».
- 11.º Un elegante corsé de última moda a elegir entre los que tiene confeccionados la «Corsetería a medida» de F. Prast, o hecho a medida de la persona favorecida con el premio. Si no se quiere el corsé el fabricante entregará quince pesetas al poseedor del número premiado.
- 12.º Una magnífica caja de puros Henry Clay, y 50 cajillas de cigarrillos «La Flor» elaborados con picadura Henry Clay de la tabacquería de Angel Carrillo, plaza de la Constitución.
- 13.º Una ampliación en tamaño natural, hecha en el acreditado taller fotográfico de don Rafael Vidal, calle de Cruz Verde.
- 14.º Una caja de papel timbrado, un ciento de tarjetas y un elegante tarjetero, de la «Libería y Tipografía Católica».
- 15.º Medio billete de la Lotería nacional de primero de Junio.

Como se vé por la relación de los premios es nuestro concurso de Mayo un verdadero derroche, y una ocasión que no debe perderse, para resolver el problema de pasar unas fiestas de Mayo ideales.

Vamos ahora a resolver algunas dudas que se han suscitado sobre el modo de señalar los premios.

Es sencillísimo: los tres primeros premios a los que tengan los números iguales a los de los tres primeros premios del sorteo que se celebrará en Madrid el primero de Mayo.

Los otros doce premios, por el orden señalado, a los que tengan los números iguales a los premiados con 1.500 pesetas, de mayor a menor.

Por ejemplo: salen premiados con 1.500 pesetas los números 10, 25, 47 etc. etc.

El premio cuarto, es decir el jamón, corresponderá al núm. 10; el premio quinto, esto es el mazapán, al 25; el sexto, o sea la caja de puros «Victoria» al 47 y así sucesivamente.

¿Está esto claro? Pues ni una palabra más.

Desde hoy, horas de 3 a 5 de la tarde pueden canjearse ya los cupones, por los números para el sorteo.

Las instrucciones para los correceptores las daremos otro día.

Rasgo benéfico

Es digno de encomio, la prueba de altruismo dada por el Sr. D. Sixto Machado, que ha donado al simpático «Hospital de Niños» la cantidad de trescientas pesetas.

Sport Epistolar

IV

Sr. D. P. T. L.

Estimado amigo: El chico pensador sigue hecho un energumeno. Está que trina. Y tiene motivo sobrado para ello. Porque, la verdad, que después de tener un asegurado la aureola de la inmortalidad, y considerarse uno merecedor de ocupar una de las más brillantes páginas en la historia del saber humano, y con títulos suficientes para tutear a todos los sabios habidos y por haber, y hasta para mirarlos por debajo del hombro; después de abrigar la convicción de que presto, muy presto, habría de aparecer en la calle Real un letrero en mármol que dijera «Calle de Pérez», colocado allí por acuerdo unánime del Ayuntamiento, y que hasta el mismo Espasa le habría de dedicar no menos veinte hojas de su *Diccionario* para su biografía; después de todo esto, digo, que venga un clarinete cualquiera y un gozquecillo ruin a hacer en uno aguas menores y a tronchar tamoradas y bellas ilusiones, y a recluir a uno en un modesto taller de carpintería, díganme Vds. si no hay motivo más que sobrado para que a uno se lo lleve el demonio de la desesperación.

Confieso ingenuamente que he sido demasiado cruel con el pollo; y con lo cual no puedo ya negar mi procedencia de los Torquemadas inquisitoriales. Pero ya ¿que remedio queda?

Tentado estoy por dirigirme humildemente a él, y pedirle mil perdones por los enormes daños y perjuicios que le he ocasionado; pero como presumo que me los negará, pues «ya sabemos como las gastan los librepensantes y materializantes de todas las calidades, ya que lo hemos matado, terminemos por desollarlo.

Y ya que nuestro pollo, no contento con titularse *hombre pensador*, aspira también a echárselas de naturalista y fisiólogo, en fin, un incitelope-dista de tomo y lomo, prometiendo hacer análisis psico-anatómicos, y se gregando a los sacerdotes de la especie humana, aunque se calla el muy picaorón, de decirnos a que especie pertenecen de las conocidas hasta hoy, vamos nosotros también a hacer nuestras piruetas de naturalista, por ver si logramos participar, aunque sea un poquitín, de la gloria que le espera el insigne y nunca como se debe ponderado Pérez.

Así pues, tomando aquellos palabras que cita de su íntimo amigo Parma en que, describiéndonos al «sacerdote», dice: «Parece un hombre y no es tal.» podríamos replicarle: Si por hombre se entiende un ser compuesto exclusivamente de unos kilos de carne encerrado en una piel; si por hombre se entiende nada más que un chimpancé o un gorila con el rabo cortado, y salido no sabemos de donde; quizá de algún tronco de alcornoque, o de algún flame desarrollado en virtud de la selección natural darwiniana, sin otra misión en el mundo que empuñar un arado o un serrucho, ni más aspiraciones que la menguada gloria que se puede conseguir blasfemando y diciendo barbaridades y horrores desde las columnas de un periódico, hemos de convenir en que solamente pertenecen a la especie de hombres los librepensadores y materialistas. Pero si por hombre se entiende, lo que seguramente no admite el eximio Pérez, un ser radicalmente distinto de los demás animales y superior, a ellos en un grado que nunca podrán franquear, aunque se inventen todas las selecciones naturales que se le ocurran a la más calenturienta imaginación; un ser que no procede, que no puede proceder más que otro Ser omnipotente y eterno, principio y fin de todas las cosas, causa primordial de todo lo existente a quien la humanidad entera se ha decidido a llamar «Dios»; un ser cuya misión en este mundo es amar y servir a esos Dioses cumpliendo los preceptos; un ser dotado de un alma inmortal, que no conformándose con los dos metros de tierra con que quiere obsequiarle el cementerio, tiende su majestuoso vuelo en pos de lo Infinito y Eterno, de mandando auxilio al Dios que lo ha criado para que llene este abismo que

hay en el fondo de su alma; abismo que no escapa de llenar ni todo el amor, ni toda la gloria concedida a su ambición; y que sacie esta sed infinita de verdad que no es capaz de saciar toda la ciencia humana; para que realice este ideal de bondad que nunca vemos realizado en la tierra, y este amor a la hermosura que no ha satisfecho nunca el genio de todas las artes y este deseo de otro mundo mejor que palpita en todo nuestro ser y nos asalta en todos los momentos de nuestra existencia... entonces el sacerdote «parece un hombre y no es tal», es, como todo verdadero creyente, como todo el que se conceptúa hijo de Dios, muy superior al hombre en el sentido materialista, porque es un ángel prisionero en unas vallas de carne que presto han de romperse, para entonces sumergirse en el piélagos inmenso de felicidad infinita por la que tanto suspiraba y que apenas tenuemente vislumbraba durante la travesía terrestre.

De manera sea que si no fuera porque el anatomista Pérez está tan elevado que no puedo hablarle desde el humilde puesto que ocupo, le diría que aconsejase a su íntimo amigo Parma, que otra vez no sea tan charlatán y embustero, y no intente arrojar babas de lupunar y taberna a quien está lo menos a diez kilómetros sobre él y todos los materialistas que «Dios ha permitido sin duda para que ejercitemos nuestra paciencia; porque todo el mundo sabe que se expone el que escupe» hacia arriba.

Y cuenta que si no le digo cuatro tonterías al Sr. D. Victor Hugo por las dos ganancias que de él cita, es porque no me dá la gana de ponerme serio; que si no, ya verías.

Incondicionalmente a tus órdenes.

M. D. M.

Arrepentimiento

I

En una de mis visitas a la cárcel del partido, uno de los presos me llamó extraordinariamente la atención; recio de cuerpo, su fisonomía indicaba un alma fuerte, uno de tantos desgraciados que son carne de presidio y que pueden ser también materia apta para las más grandes empresas. Tal encontraba yo al Manchado; pues así le motejaban en el pueblo.

Instigado por la curiosidad y el afecto que me había causado su continente pregunté al director de la prisión por la causa de la estancia en la misma del Manchado; me refirió su crimen que era verdaderamente horrible, cuyos detalles suprimiré en gracia a los lectores: un mendigo, ciego, brutalmente estrangulado en su misera vivienda; la única hija que le servía de lazarrillo, yacía junto al cadáver de su padre con la cabeza separada del tronco. De los trabajos y diligencias que el juzgado instructor practicó para el esclarecimiento del crimen, y de los móviles que le impulsaron a cometer el doble asesinato, sólo pudo sacar en consecuencia que el Manchado fue único autor del mismo, y que las causas no fueron ni el robo, ni la lujuria.

II

Un año hacía que se hallaba en prisión preventiva esperando la conclusión del sumario. Durante este tiempo le visitaba diariamente el antiguo y anciano párroco del pueblo.

Furioso, al principio, recibía el preso al sacerdote; pero éste no cesaba en sus propósitos y su constancia, paciencia y humildad, triunfó al fin, hasta lograr hacerse escuchar de aquel, con tédio al principio, con interés más tarde, con verdadero deseo últimamente.

El completo abandono en que había vivido y la absoluta ignorancia religiosa en que se encontraba cuando entró en la cárcel, trocose, después de muchas pláticas y enseñanzas del bondadoso párroco, en fervor consciente de sus deberes religiosos, en horror al delito que quebrantara aquellos al mismo tiempo que sus deberes jurídicos y sociales. Sus guardianes depositaron en él tan absoluta confianza que llegaron hasta el punto de encomendarle algunos servicios fuera de la prisión, cosa que jamás suele hacerse con presos de la consideración del Manchado.

III

Era una hermosa tarde de prima-

vera, había yo salido a dar un paseo por las afueras de la población y a mi regreso del mismo, me senté a descansar en la orilla del río, entreteniéndome en echar unas miguitas a unos pecillos que hambrientos acudían a devorar el pan que mi caridad les proporcionaba. De pronto, estrepitoso sonar de cascabeles me hizo levantar la cabeza distrayéndome de mi inocente entretenimiento y vi estremecido de espanto a un coche corriendo velozmente por la carretera poderosamente arrastrado por dos hermosos caballos en el más loco de sus vértigos. El cochero hacía esfuerzos sobrehumanos para contener la espantosa carrera de los asustados brutos; pero su habilidad era impotente y leido de terror al ver que el coche iba a estrellarse contra el puente del camino que había sobre el río cabe el cual yo me encontraba.

Anhelante por la emoción me encontraba contemplando esta escena, presagando un funesto desenlace cuando veo surgir la silueta de un hombre, que temerario y decidido, corriendo a través el puente y se lanza impetuoso sobre los caballos desbocados, se coge fuertemente a las riendas de los mismos y sujetando fuertemente a los animales les corta la respiración; y faltos de aliento suficiente disminuyen su velocidad hasta pararse temblando a la orilla misma del río, donde seguramente se hubiera precipitado el coche con sus ocupantes, una señora, joven todavía y una niña de pocos años.

El que de tan heroica manera había salvado de muerte segura a tres personas, huyó, sin esperar recompensa alguna, ni siquiera una frase de agradecimiento, a ocultarse entre el arbolado; pasando sin verme, junto a mí, reconoció en el al Manchado que se escondió a no mucha distancia de donde yo me encontraba y le vi ponerse de rodillas oyéndole que exclamaba dirigiendo los ojos al cielo: «Cristo, cuando no te conocía maté a un viejo y a una niña, perdóname mi crimen.» Y los árboles movidos por suave céfiro se inclinaron como testimonio que el perdón le había sido concedido.

Manuel Galte.

Comunicado

Sr. Director de GACETA DE TENERIFE. Muy respetado señor mío: Ruego encarecidamente se digné, si a bien lo tiene, insertar en las columnas de ese culto y patriótico Diario, el siguiente comunicado; y dándole por ello las gracias anticipadas, se repite de Vd. su más atentado y s. s.

g. s. m. b.

Dolores Correa Rodríguez

Como deber de gratitud, respeto y consideración hacia a la persona del joven médico, don Jacinto Aparicio y Suárez, tengo el honor de dirigirlas felicitaciones, no solo por satisfacción de él sino con el fin de que el público se entere de la cura que me hizo, después de tantos medicamentos que me había yo empleado, sin que con ellos obtubiese resultado alguno, pues creí por momentos, que iba a dejar este mundo y a seis hijos pequeños que se alimentaban de mi trabajo personal.

El médico a que me refiero, se entero de la enfermedad que padecía por una amiga mía que con el consultaba otro caso, y con la amabilidad que le distingue y mejor deseo de toda persona de buenos sentimientos, pasó a mi casa habitación, Calle de Santa Isabel número 33, y después de observarme convenientemente, indicome que siguiera un plan diagnóstico, y me dijo, que dentro de tres o cuatro días cesaría las irregularidades de tan horrible padecimientos.

Así fué, y como yo, he vuelto a la vida por medio del plan que dicho médico me hizo observar, poniendo de su mano todos los medios que la ciencia aconseja, quiero con este comunicado demostrarle, como antes he dicho, ya que de otra manera no puedo, dada la precaria situación por que atraviezo, mi verdadera gratitud, dándole, a la vez, las gracias mas expresivas; y Dios quiera que tan experto y laborioso facultativo que ahora comienza su carrera, ponga a los demás enfermos que a su cuidado estén, en las mismas condiciones de salud que a esta humilde y reconocida servidora.

Dolores Correa Rodríguez

Abril 19 de 1917.

Después de leído no tire Vd. el periódico; préstelo a un amigo y «Gaceta de Tenerife» selo agradecerá.

El repliegue alemán

Los hechos confirmarán bien pronto que el movimiento retrógrado ejecutado por las tropas alemanas en el territorio francés es una obra maestra sin ejemplo en la historia militar, tanto desde el punto de vista estratégico como en su ejecución táctica.

La idea estratégica es tan sencilla, en sí misma, que es muy extraño no haya sido vista hace mucho tiempo en las numerosas críticas y discusiones técnicas de la Prensa.

Y esa concepción tan simple del Estado Mayor germánico no constituye una novedad; se la encuentra en todas las grandes medidas estratégicas que se vieron en otros tiempos.

Siempre que en la citada historia guerrera se ha visto una orientación artificial y rebuscada, el fracaso ha sido su inmediata consecuencia en un plazo más o menos largo. Los grandes éxitos se logran con planes grandiosos que producen sorpresa por su simplicidad y por carecer de todo elemento artificial y falso. Son el célebre huevo de Colón en el terreno estratégico.

Hace ya varios meses que se vienen ocupando las informaciones periodísticas de la próxima y formidable ofensiva de los aliados, que debía emprenderse con un acopio enorme de medios de lucha y una perfección absoluta de los detalles que causarían el asombro del mundo militar.

Durante mucho tiempo las mejores cabezas de su alto mando han trabajado en la preparación de esa perfecta máquina ofensiva. Inglaterra y Francia, olvidando ante esa idea los intereses económicos de sus pueblos, han empleado todas sus fuerzas en el plan salvador de la gran ofensiva de primavera.

Su rápida ejecución debía poner término a todas las privaciones públicas.

Esto justificaba todos los medios y debía compensar en breve la perturbación económica momentánea causada por la paralización de las fuerzas del país entero.

Una vez derrotadas las tropas alemanas y sometidas a la iniciativa estratégica de los Ejércitos anglo-franceses, ¿qué podía significar el peligro creciente de la campaña submarina austroalemana? Esta finalidad se había preparado con una perfección casi absoluta; no era posible más, dentro de las fuerzas humanas.

Sería aventurado afirmar que en el caso de haberse emprendido esa ofensiva, la hubiese acompañado el éxito que gratuitamente se le concedía. Lo que es cierto es que el gran Cuartel general franco inglés, había creado las más favorables condiciones para obtener la victoria.

A pesar de ello, nos permitimos creer que los Ejércitos de Douglas Haig y Nivelles no habrían roto las líneas alemanas, sometiendo a sus tropas estratégica y tácticamente; pero es indudable que comenzando esa maniobra de ataque, se hubieran hecho dueños de la iniciativa, privando a los generales del Kaiser de la libertad de acción, que siempre han conservado, y reteniéndola aquélla tal vez hasta el final de la campaña.

Es posible que hubiésemos contemplado entonces una época de destrucción durante varios meses, imponiendo a los alemanes unas operaciones en terreno removido por el fuego enemigo durante dos años, y en las cuales los aliados se hubieran aprovechado fácilmente de sus ventajas numéricas y de su copioso material de Artillería.

Hubieran, si, podido sacar amplio provecho de sus preparativos efectuados con sumo trabajo y durante

El efecto que producirá el grandioso plan de retroceso de Hindenburg—que no consideramos terminado ni aproximadamente—no es posible predecirlo. Todas las hipótesis que se hacen en ese sentido son palabras va-

Sombreros para Señoras

Se ha recibido en el gran taller de sombreros, calle de Doctor Allart (antes Sol) número 55, una inmensa colección de modelos para Señoras y niñas. Lo más selecto y elegante de las principales fábricas de París fue elegido para esta casa que, correspondiendo al favor del público, puede vender a precios muy reducidos los modelos de sombreros última novedad, que recibo con frecuencia en grandes cantidades.

Doctor Allart (Antes Sol) 55.

Se reforman los sombreros de paja y fantasía, quedando exactamente como nuevos, los ya usados. Para ello cuenta con máquinas especiales. En fantasía, gasas y flores, hay gran existencia.

Nadie es capaz de vislumbrar los planes del Cuartel general germánico, y ahora se ha demostrado que permanecen sumidos en el más profundo secreto hasta el último momento, causando una sorpresa al mundo entero cuando se hacen públicos.

No obstante, hay una cosa que no puede ocultarse. El alto mando alemán ha sabido privar de un solo golpe al adversario de todas sus ventajas estratégicas, tan bien preparadas; y recabar para sí la iniciativa y la libertad de acción, por lo menos durante algún tiempo, que sucederá después, ya hemos dicho que se sustraen a todas las profecías.

Si la decisión estratégica de Hindenburg es admirable en su magnífica sencillez y en la confianza demostrada al perseguir solamente los fines militares, sin temor a una pérdida pasajera de prestigio ante adversarios y neutrales, no lo es menos la ejecución táctica de los proyectos del mariscal.

Y esto se efectúa en un frente de 60 kilómetros, sin perder millares de prisioneros, ni centenares de cañones, ni un solo convoy. Antes de realizarse este fantástico episodio, cualquier escritor militar, cualquier soldado lo hubiese tenido por imposible.

Cualquiera que sea el desarrollo de los futuros acontecimientos, puede afirmarse que la retirada alemana de Marzo será para siempre un timbre de gloria para sus elementos del alto mando, para sus inteligentes transmisores y para los bravos y metódicos ejecutores de un proyecto que no tiene igual en la historia de la guerra.

El jueves Santo fué el día que mas prueba de fé cristiana dió el público de esta Villa.

El Templo donde se celebraron los Divinos Oficios se vió de concurrido como jamás en día análogo se ha visto.

La suntuosidad al par que elegancia de su exorno, el inmenso gentío que lo llenaba y la forma solemnisma con que se celebraban dichos oficios, invitaban al recogimiento y a la oración.

Mas de 500 fieles de uno y otro sexo, sin distinción de clases ni edades, se acercaron a la mesa Eucarística para recibir el Sto. Sacramento de manos del virtuoso y dignísimo cura párroco D. Simón Higuera, el que sin notársele el menor átomo de desaliento ni cansancio, administró la Sagrada Comunión al crecido número de fieles ya citado.

Por la tarde a las 3 se celebró la ceremonia del Lavatorio de pies a 12 hermanos del Sto. y a continuación, con fácil y elocuente palabra pronunció el sermón de Mandato el R. P. Paul de la Laguna, profesor de aquel Seminario y Missionero de la V. O. de

rez Cáceres, quien se nos mostró elocuente, profundo, fervoroso, consiguiendo con su palabra llena de unción llegar al fondo de los corazones de los oyentes que, satisfechísimos y sensiblemente emocionados elogiaban las relevantes dotes de orador sagrado de su queridísimo paisano que debutaba como predicador. Mil enhorabuena recibió y muchas más ha de recibir cada vez que suba a la Cátedra Sagrada.

El Domingo de Ramos, primero de la Semana Mayor, se celebraron los Divinos Oficios a las 10 con gran asistencia de fieles. La bendición de Palmas muy solemne.

Por la tarde salió procesionalmente la Imagen de Ntro. Señor en el Huerto de las Olivas, siendo acompañada por las calles de la carrera, puede decirse que por todo el pueblo de Güimar que observaba un edificante recogimiento, prueba inequívoca de que existe la Fé Cristiana y el amor a nuestra Sacrosanta Religión.

El martes, con igual recogimiento y esplendor se celebró la Procesión del Ecce Homo, haciendo estación en la Iglesia de Sto Domingo.

El sublime acto tradicional de El Encuentro se llevó a efecto el miércoles y en verdad puedo decir que fué un acto conmovedor y edificante. A la misma hora salieron de las Iglesias de Sto. Domingo y Parroquia las Imágenes del Nazareno y Ntra. Señora de los Affligidos y al desembocar la primera por la Plaza de San Pedro llegaba el paso de la Sma. Virgen. Ambos llegaron frente a frente y se cruzaron las reverencias de ritual. Aquel encuentro en la calle de la Amargura, de la Virgen con su amadísimo hijo, se reconstituyó con tal propiedad, que el pueblo güimero presa de la más piadosa emoción contemplaba estasiado aquel cuadro de amargura y dolor reproducido con los vivos colores de la realidad y haciendo asomar lágrimas de emoción a muchos ojos de los millares de almas que en la plaza se congregaron.

El domingo de la Laguna, profesor de aquel Seminario y Missionero de la V. O. de

San Vicente de Paul, don Pedro López. También lleno por completo se vió el templo en estos cultos y todo el auditorio elogió al P. Paul al que me complazco también en felicitar desde estas columnas.

El viernes, como los días anteriores, fueron grandiosos los cultos. Por la mañana los Divinos Oficios y por la tarde se celebró la Procesión del Sto. Entierro y Ntra. Sra. de la Soledad.

Tanto a esta procesión como a las anteriores asistió presidiendo una Comisión del M. I. Ayuntamiento y los oficiales pertenecientes a la compañía de Infantería de Reserva de esta zona, seguidas de la Banda Municipal de Música de esta Villa.

Una vez en su Templo la Procesión, ocupó nuevamente la cátedra del Espíritu Santo el R. P. Paul y nuevamente cautivó con su palabra al auditorio en el elocuente sermón de soledad que pronunció.

Los oficios del sábado de gloria, como los anteriores, solemnísimos y esplendorosos. Al Gloria in excelsis Deo se nos presentó ante nuestra vista un cuadro hermosísimo de luz y alegría; tal era el exorno y preparación previa que se habían hecho en el Atar Mayor y para finalizar estos cultos que dejaron grata memoria entre todos los hijos de Güimar, el domingo 8 a las 5 de la mañana se celebró la misa de resurrección con la concurrencia acostumbrada este año y la suntuosidad y esplendor con que se han realizado los cultos que llevo citados.

Terminada que fué la misa, salió S. D. M. bajo palio a bendecir al pueblo de Güimar por los alrededores de la Plaza de San Pedro que apesar de su extensión era pequeña para contener al público allí congregado.

Las Autoridades, Ayuntamiento y Banda de Música daban escolta al Santísimo.

Para reasumir: Cuanto diga del esplendor y solemnidad de estos cultos sería pálido ante la realidad. Basta decir que el público de Güimar no recuerda otro año en que se haya desplegado más fervor ni más concurridos hayan estado; que han asistido a todos los cultos tanto internos como externos, todos los hermanos de cuantas hermandades existen en la Villa y que el público elogio sin cesar el celo y entusiasmo de nuestras dignas autoridades y prodiga frases de cariño y entusiasmo para cuantas personas han contribuido al mayor esplendor de estas fiestas religiosas especialmente a los dignos Cura Párroco y Coadjutor don Simón Higuera y don Domingo P. Cáceres. Reciban también la felicitación más sincera de este humilde cronista y admirador.

El Corresponsal.

Reunión

En el domicilio del distinguido subdito inglés Mister Thomas se improvisó anoche una agradable reunión.

Los afortunados que tuvieron noticia de la fiesta encarsen con ponderativos términos la exquisita amabilidad de los dueños de la casa, y la gentileza y donaire de las muchachas que poblaban el salón.

Dilly Thomas que tantas simpatías tiene la sociedad santacrucera por su espiritual belleza y la distinción noble de su trato hizo los honores a los invitados con solicitud y desvelo constantes.

Las parejas dansaron animadamente durante varias horas sin que el entusiasmo decayera un solo minuto.

Entre la concurrencia escasa dada la fadiga de la reunión pero electa y cojeada recordamos a las Stas. de Ma-

chado (Cándida y Carmen), Trujillo (Candelaria Emma y Pop ta), Stas. de Mellado, de Clavijo y algunas más, cuyos nombres, con harto sentimiento de nuestra parte, nos fué imposible recoger.

Una fiesta, en sumo, imborrable y gratísima para cuantos asistieron a ella. Recogiendo los deseos de los allí presentes, hagamos votos porque la velada de anoche en casa del Sr. Thomas sea la primera de una serie que deje feliz huella en los anales de la sociedad tenerifeña.

Ascenso

Nuestro distinguido amigo D. José García Llarena, Administrador de Contribuciones de esta Delegación de Hacienda, ha sido ascendido a Jefe de Negociado de 2.ª clase y nombrado Interventor de la Delegación de Las Palmas.

Boda

Proximamente se verificará en esta Capital, el enlace de la simpática Srta. Juana Gamez Santaella, con el apreciable joven D. Francisco G. Castellano y Núñez.

Enfermos

La distinguida dama, Exma. señora Marquesa Vda. de la Florida, se encuentra enferma, aunque por fortuna, no de cuidado.

Se encuentra enfermo en esta Capital el estimado amigo D. Norberto Roselló. Les deseamos rápida mejoría.

ocupaban también en dar rápido desarrollo a las canales y puertos fluviales, mientras que buen número de ella desempeñan cargos importantes en el ministerio de Agricultura.

Las diplomadas en arquitectura no dibujan solamente, sino que tienen oportunidad de hacerse apreciar también como proyectistas.

En Rusia no se tiene prejuicios sobre la mujer profesional: en ningún otro país está colocada tan completamente sobre una base de igualdad.

Puestos de confianza con los Bancos, prohibidos un tiempo a las mujeres, se han abierto oficialmente a su actividad con satisfacción de los especialistas en economía.

Un ejemplo reciente del nuevo espíritu que anima a Rusia lo da la determinación tomada por el Consejo de la ciudad de Ekaterinburg, de hacer participar a las mujeres de todos los derechos municipales.

Los austríacos y los pontones

En la batalla de Trebbia Suwaroff había ordenado a un cuerpo de austríacos que pasaran el río para desalojar al enemigo de una posición que ocupa en la otra orilla.

Después de algún tiempo, sorprendido al no ver movimiento alguno, marcha al lugar indicado y encuentra a los austríacos en el más completo reposo.

Esperamos los pontones—le dice el Jefe:

Dy. G.

MERMELADAS TREVIANA

El mejor postre

UN HEROE

Al Rdo. P. Domingo Bouchery, de la Provincia franciscana de San Dionisio, en Francia, se le ha citado con singular elogio en la orden del día de las tropas de ocupación en Marruecos, donde viene ejerciendo el cargo de capellán militar desde hace cinco años. Dice así el texto de la citación:

«El Rdo. P. Domingo Bouchery, capellán militar, es el tipo verdadero del sacerdote soldado. Durante las últimas operaciones contra los Beni-Ouarain, en Mayo y Junio de 1916, ha arriesgado muchas veces su vida para llevar los auxilios propios de su ministerio a numerosos heridos de la línea de fuego.

Ha dado pruebas del más extraordinario valor y de un incomparable espíritu de sacrificio. Fué ya condecorado con la legión de honor por hechos de guerra de 1915...»

En 14 de Agosto de este año le remitió el general Liantey la cruz de guerra con palma.

Honor al bravo y heroico franciscano!

Al Rdo. P. Domingo Bouchery, de la Provincia franciscana de San Dionisio, en Francia, se le ha citado con singular elogio en la orden del día de las tropas de ocupación en Marruecos, donde viene ejerciendo el cargo de capellán militar desde hace cinco años. Dice así el texto de la citación:

«El Rdo. P. Domingo Bouchery, capellán militar, es el tipo verdadero del sacerdote soldado. Durante las últimas operaciones contra los Beni-Ouarain, en Mayo y Junio de 1916, ha arriesgado muchas veces su vida para llevar los auxilios propios de su ministerio a numerosos heridos de la línea de fuego.

Ha dado pruebas del más extraordinario valor y de un incomparable espíritu de sacrificio. Fué ya condecorado con la legión de honor por hechos de guerra de 1915...»

En 14 de Agosto de este año le remitió el general Liantey la cruz de guerra con palma.

Honor al bravo y heroico franciscano!

Pérdida.—De un reloj de oro con pulsera en el trayecto comprendido entre la Plaza del 25 de Julio y la Parroquia de San Francisco.

A la persona que lo entregue en la calle de Jesús María núm. 7 se le gratificará.

Córtese el cupón para nuestro gran sorteo de premios del mes de Mayo que publicamos en 5.ª plana.

Sosa Caustica

se vende en la Camisería LA CENTRAL Cruz Verde, 22. DE GÜIMAR

Semana Santa

Por un solemnísimos Septenario de Doctores, dieron principio los Divinos cultos que la Iglesia consagra a los Dolores de la Sna. Virgen y Pasión y Muerte de nuestro amadísimo Redentor.

Como he dicho en anterior carta, la última noche predicó el Coadjutor de esta Parroquia don Domingo Pá-

delicioso «duo» de perfumes, y perdona lo cursi que ha salido la frase. Créate que no merecemos, o por lo menos yo no merezco, que el Señor me regale con noche tan apacible, tan tibia, tan intensamente luminosa; (si me hace recordar la frase de los salmos «nox, illuminatio mea in deliciis meis!» En fin, y, lirismos al traste, que es una majadería acostarnos y desaprovechar la fruición de una noche como ésta. Por consiguiente, vámonos por ahí, y por Dios que no habrá de pesarnos.

No: desconfía, que no te llevaré al baile de la puerta del Mayor-domo: ¿para qué para oír un insoportable piano de manubrio, traído de Sevilla, con el doble fin de que rabien los de Arriba mientras bailan los de Abajo? Dejémoslos que «obsequien» con seguidillas más o menos garbosamente bailadas, al Madero sacrosanto de nuestra salvación: ¡ellos se hartarán! y, si no se hartan, por estas que son cruces, que habrán de amanecer estropeados.

A donde vamos a irnos, sin que nadie nos sienta, es... a la alcoba de Celia Valdés que, sentada en el poyo de la ventana que da al jardín, toma el fresco de la noche y discurre a sus solas al siguiente tenor:

«¡Ni siquiera ha venido a hacerme visita, y eso que llevo ya dos qué digo dos? ¡tres! tres días de estar aquí...! ¡Si no me gustara tanto como me gusta, yo se lo diría a él!... Pues sí: nunca ha tardado tanto tiempo en visitarme cuando he venido a El Tomillar; y, como no venga mañana, o no lo recibo, o le doy a entender, pero por lo claro, que no es Celia Valdés la que le aguanta ancas a él ni a nadie.

Pero lo peor de todo es que, como tiene tan repugnante formalidad y lo echa todo a juego cuando le conviene, y yo estoy tan enamorada (porque lo estoy, si señor, que lo estoy, hasta los huesos) con cualquier carantofía que me hace, me desarma, y otra vez en las mismas. ¡Por vida del nene ese y qué malitos ratos los que me está haciendo pasar!...»

Y no: no es la modista la que me

inquieta a mí; la modista, al fin y a la postre, será un juguete más: ¿no está jugando conmigo, como quien juega a la pelota, va para cuatro años? pues con ella jugará lo mismo, y quiera Dios que no le cueste a ella la tercera un pan: no es la modista la que me inquieta. Lo que me inquieta a mí, hasta hacer que no se me pegue la ropa al cuerpo, es que sea él como es: es decir: sin asiento: que estamos hoy como el primer día, o sea sin más ligadura que la de una buena amistad, y aquí paz y después gloria; y, a todo esto, mi primo Pepe Valladares instándome a que lo desengañe de una vez, y yo, temiendo despedir al uno, para correr el albur de que no llegue el otro, y tener, o que bajar la mano y casarme con un cualquiera que no sea de mi clase, o quedarme para vestir santos, que, dicho sea de paso, será lo más aburrido que habrá en el mundo.

A mí no se me oculta que D. Agustín, ¡Dios se lo pague! está y ha estado siempre por mí: porque lo está y porque a papá se lo dice siempre que

Tanto vestido blanco, Tanto volante,

la dejaba a ella, verdadera reina de la moda en El Tomillar, desbancada por la miserable sotilla de una modista que sus tijeras y su aguja, ni otro mérito que su hermosura y su honradez. Si señor: era bonita y honrada la muchacha: no se podía negar: ¿pero acaso ella no era también bonita... más bonita que la otra, si se quería;

FOLLETÍN DE «GACETA DE TENERIFE»

EL BUEN PAÑO...

por JUAN F. MUÑOZ PABÓN, Pbro.

¿Cenar?... ¡que cenara... Baltasar o quienquiera que fuera el que cenó: que ella se iba a su cama, a maldecir durante toda la noche de su condenada estrella que, con

Tanto vestido blanco, Tanto volante,

la dejaba a ella, verdadera reina de la moda en El Tomillar, desbancada por la miserable sotilla de una modista que sus tijeras y su aguja, ni otro mérito que su hermosura y su honradez. Si señor: era bonita y honrada la muchacha: no se podía negar: ¿pero acaso ella no era también bonita... más bonita que la otra, si se quería;

más bonita que la otra, si se quería;

más bonita que la otra, si se quería;

más bonita que la otra, si se quería;

más bonita que la otra, si se quería;

más bonita que la otra, si se quería;

más bonita que la otra, si se quería;